

L'accessibilitat per garantir el dret de tothom a participar de la cultura

PLA ESTRATÈGIC TARRAGONA CULTURA

**Dijous 4 d'abril de 2024, a les 18 hores.
Vestíbul del Teatre Tarragona (Rambla Nova, 11).**

Ponents:

SÒNIA GAINZA. Directora i fundadora del programa Apropa Cultura.

AURORA MADARIAGA. Càtedra d'oci i discapacitat de la Universitat de Deusto.

ESMERALDA VALDERRAMA. Directora de la companyia Danza Mobile de Sevilla.

Modera:

MIGUEL GONZÁLEZ, periodista.

MIGUEL: Benvinguts, benvingudes, en aquesta nova jornada de reflexió dins del procés participatiu del Pla Estratègic Tarragona Cultura. Una sessió que avui centrarem en l'accessibilitat en un sentit ampli de la paraula i que relacionarem amb la cultura. *Accesibilidad y cultura*, dos términos que cuando se unen tienen sus luces y sus sombras. Esta jornada cuenta también con intérprete en lengua de signos: nos acompañan Diana Bargalló i Tània Puig, a quien también agradecemos su trabajo. Teniendo en cuenta que las personas con diversidad, como sujetos, tienen los mismos derechos culturales, deberían también poder acceder, en plena igualdad, a los bienes y a los servicios culturales. La intención de hoy es analizar cómo se consigue el acceso físico, el acceso sensorial, intelectual, mental, cultural, emocional o social a los recursos culturales en beneficio de todo el mundo. Hablaremos de muchas cosas: de lo que nuestras ponentes nos quieran explicar; de los temas que luego salgan en la segunda parte de la jornada, en la que van a poder participar ustedes desde el público; hablaremos de accesibilidad en equipamientos culturales; de espectáculos; de actividades culturales; de información y comunicación; también de accesibilidad digital... Para fomentar el hecho de construir sociedades, economías, entornos digitales inclusivos. Empezamos, pues, agradeciendo a las personas que nos acompañan, y excusando la presencia de Teresa González, responsable de accesibilidad e inclusión del Museu Nacional d'Art de Catalunya, a quien enviamos un abrazo.

Vamos a hacer una primera ronda de intervenciones, porque he presentado muy rápido a las ponentes, pero quiero que empiecen hablándonos de sus proyectos, de por qué están aquí, y luego ya empezaremos a debatir con una intervención más abierta y generar esta horita, aproximadamente, de debate. Igual les parece muy tajante, pero la accesibilidad en cultura sigue siendo deficiente en muchos casos. Sonia, como directora y fundadora del programa Apropa Cultura, programa por excelencia en Cataluña que

fomenta la accesibilidad en la cultura, hablemos del programa Apropa Cultura. ¿Cuáles son sus líneas base? De hecho, el título ya lo define mucho, ¿no?, acercar la cultura...

SÒNIA: Sí, y el subtítulo es *una puerta a la inclusión*.

MIGUEL: Pues lo define todavía más, entonces.

SÒNIA: Bien, yo creo que han pasado ya diecisiete años. Somos una red de 170 programadores culturales de Cataluña (teatros, auditorios, festivales, museos, etc.), con la idea de facilitar este acceso en un doble sentido. Es decir, en unos inicios consistía en poner entradas a disposición, especialmente de entidades sociales y entidades de salud que estaban trabajando con personas con discapacidad o con riesgo de exclusión social. Todos estos grupos, como entidad, se podían registrar en Apropa Cultura, en la página web, y a partir de aquí el compromiso de los programadores era poner las entradas a un precio muy simbólico. Y esto ha promovido muchísimos, muchísimos, públicos. Pero todo y con eso, esto de la accesibilidad no se acaba nunca, ¿no?, porque siempre te preguntas: a ver, ¿quién queda fuera de tu programación? A veces es un tema de horarios y no solo de precios o de espacios: hay personas que si no les haces una oferta en horario de mañana entre semana no van a poder asistir nunca, porque no tienen quien los lleve, etc. Es decir que, en el tema de la accesibilidad, por supuesto estamos para hablar de medidas específicas, pero debemos entenderlo de una manera muy amplia. El problema puede ser la franja horaria, puede ser el idioma, puede ser que la sesión lleve unos códigos de rigidez y que no es como una sesión relajada... Y para no entrar demasiado en materia ahora, quiero comentar que estos diecisiete años nos hacen ver que este es un camino sin fin. Que hay muchos colectivos que siempre han estado excluidos de la cultura y que, aunque ahora pongamos las medidas, de entrada no van a venir, y, por lo tanto, hacen falta políticas muy proactivas.

MIGUEL: Vamos a tener reflexiones interesantes, y una, de hecho, ha aparecido ya en la conversación: parece que tenemos el sustantivo *accesibilidad* muy encorsetado, ¿no?

SÒNIA: Totalmente. Si con la sesión de hoy podemos ampliarlo y transmitirlo va a ser excelente.

MIGUEL: Aurora, márkenos un poco el camino: ¿Cómo ha sido esta evolución, más allá del concepto, de la accesibilidad en relación con la cultura? Y un poco también, a colación de lo que decía la compañera, ensanchando ese término, que a veces solamente pensamos en las barreras arquitectónicas y las tecnologías de apoyo, pero va muchísimo más allá, ¿no?

AURORA: Si me permitís, gracias, Miguel, y gracias a Jordi [Bertran] y al Ayuntamiento de Tarragona por invitarme. Para mí es una oportunidad conocerlos, coincidir aquí. Es lo que le dije a Jordi: es mi semana de vacaciones, pero no me importa. Me parece una oportunidad venir a este acto porque, al final, para transformar la sociedad en la que vivimos tenemos que movernos un poco todos. Bien, de las cosas que adelantaba Sònia, a mí me gustaría subrayar que, cuando hablamos de cultura y de accesibilidad, o de inclusión —que no son sinónimos, bajo mi punto de vista— hay muchos agentes en este

damero. Están los programadores culturales, que tienen una función importantísima, pero también muchos más agentes. Entonces, la universidad creo hay que verla desde este escenario: también somos otro agente. Nosotros tuvimos, en el año 1994, una oportunidad que, de hecho, luego nunca se repitió, gracias a la ONCE y a la Fundación ONCE, que consistió en financiar un proyecto, no de intervención directa, sino algo más académico, en ocio y discapacidad. Yo me acuerdo de que la primera investigación que nosotros hacemos —perdonadme, pero, como soy de Bilbao: es la primera en el Estado— es «sobre el derecho al ocio de las personas con discapacidad». Esta frase era impensable hace treinta años. Quizás éramos jóvenes y nos atrevimos a ponerlo así, porque igual te pilla con otra edad y eres menos valiente. Entonces, yo creo que hay varios elementos a tener en cuenta, el primero: hablar del ocio de las personas con discapacidad era impensable. No estoy diciendo que el derecho al ocio no sea un derecho de todas las personas, que también, eh. Para mí, la accesibilidad y la inclusión son diferentes elementos para facilitar que cualquiera persona tenga una experiencia satisfactoria en este caso en la cultura. La cultura desde dos vertientes: como espectadora y como creadora —que ahí ya nos metemos en otro hueco, otro *gap*, que dirían los márquetin—. Uno, el derecho al ocio. Ahora parece que esto ya está muy trillado, pero las familias no lo aceptaban, las asociaciones de discapacidad no lo financiaban... El único servicio que sigue teniendo un porcentaje elevadísimo de voluntariado es el ocio, eh. No es la vivienda, ni otros... Segundo punto: otra cosa que hicimos, porque pudimos, es preguntar a las personas. No quiero entrar en el dilema discapacidad o diversidad funcional porque me parece que nos objetivo. Yo lo que digo: la ley vigente habla de persona con discapacidad. Entonces, otra cosa que hicimos diferente, que ahora se hace mucho, es preguntar a las propias personas. O sea, ¿Tú qué haces en tu tiempo libre? ¿Tienes tiempo libre, no tienes? ¿Qué es para ti el tiempo libre? Y este fue un paso muy importante. Y ahí entra lo que apuntaba Sònia, porque incluso en estos pasos que hemos ido dando, sabemos que a veces no hemos podido incluir a todos, porque cuando decimos «vamos a preguntar» ya estamos marcando un requisito: una capacidad de comprensión, una capacidad de expresión... Y ahí hicimos una cosa que fue la misma herramienta para todas personas independientemente del tipo de discapacidad. Cuando yo pienso en cultura, o en ocio, o en cultura accesible, pienso en cualquier persona. No pienso solamente en personas con un determinado tipo de discapacidad. Porque la hoja de ruta que yo he vivido es buen comienzo, pero se trabaja con un único colectivo. Se hace un convenio con la ONCE: ¡perfecto! O con otra entidad específica. Pero es que la discapacidad no es solo física y sensorial. Hay muchos más tipos de discapacidad. Mínimo: física, auditiva, visual, enfermedad mental —que yo creo que hay que meterla, porque es *discapacitante*—, la intelectual, y la orgánica... Entonces, hay muchas necesidades. Por lo tanto, lo del derecho al ocio es de antes de ayer. Y otra cosa: quieres hacer un proyecto de ocio joven inclusivo, y te dicen: «No, no, vete por Servicios Sociales». Pero si es un proyecto de ocio para gente joven, ¿Por qué no puedo presentarlo a Juventud? ¿Por qué tienes que entrar por Servicios Sociales? Yo trabajo en la universidad, pero no vivimos al margen de todo esto. Yo vivo en una ciudad como Bilbao —chulísima, por cierto— que ha sufrido una transformación social enorme —éramos una ciudad de la industria y ahora es una sociedad de servicios—, que, gracias a ella, la ciudad es más accesible a muchos niveles y también más amigable con las personas mayores. Bueno, y, por último, quiero dejar para el debate una afirmación: la accesibilidad es una condición necesaria. Pero ojo, no es sinónimo de inclusión. Es como

tiempo libre y ocio: tú puedes tener tiempo libre y no tener ocio. Ocio trasciende: tus vivencias, la satisfacción. Otra cuestión muy importante: tenemos que preguntar a las propias personas por lo que necesitan. A veces tomamos decisiones creyendo que son las más adecuadas, las más afortunadas y las más pertinentes, y quizás no lo sean. Y hay que preguntar, porque igual con las cartas boca arriba, les dices, a ver, si el ayuntamiento solo tiene este dinero hay que priorizar, no a un colectivo sino a una serie de medidas. Antes: pasar a braille no sé qué. Ahora, con la tecnología, igual no hace falta. Igual no hace falta esa inversión. Yo a mis alumnos siempre les digo: es tan importante saber hacer como saber a quién llamar para que te ayude. Lo dejo aquí porque...

MIGUEL: Sí, no te preocupes porque son cosas que irán saliendo a lo largo de la sesión. Como las que ya apuntabas: el derecho al ocio, preguntar a las personas... iremos debatiendo sobre todo esto.

AURORA: Ay, lo último, lo último, lo prometo. Es que es muy importante. Iría casi hasta a la hoguera para defenderlo: no existe un ocio vinculado únicamente a la discapacidad. A ver si también se nos va metiendo en la cabeza. No existo. Eso nos lo hemos inventado entre todos para justificar cosas. ¿Me explico lo que quiero decir? Cualquiera de nosotros podemos compartir deseos, intereses, motivaciones, etc., pero no por el hecho de tener una discapacidad. No a todas las personas que tienen síndrome de Down les gusta el mismo tipo de ocio... Otra cosa es que socialmente lo estemos articulando de tal manera que muchas actividades las hacen personas con discapacidad juntas. Quieran o no quieran. Que no estoy diciendo que sea bueno o sea malo, pero a veces es la única opción que tienen. La persona ciega, que no vaya al cine. El chaval sordo, que no vaya a un concierto, total, si no oye. El otro que no haga teatro, porque total... A ver, todo eso nos lo hemos sacado de la manga los que no tenemos las mismas dificultades, que igual tenemos otras. Y ya sí que sí. Termina.

MIGUEL: Irán saliendo esos temas, tendremos tiempo. Esperanza, háganos de su experiencia con Danza Mobile, esta compañía de danza contemporánea inclusiva, y también mediante la edición de un certamen especializado en artes escénicas teniendo en cuenta como escaparate, o referente, de la discapacidad.

ESPERANZA: Bueno, pues eso. Yo no soy de Sevilla, pero llevo en Sevilla treinta años, o sea que casi como si lo fuera. Yo era bailarina, y punto pelota.

MIGUEL: No me he inventado su currículum eh [riuen].

ESPERANZA: Ya, ya. Yo era bailarina, hace cuarenta años, en Madrid. Y toda esta historia viene porque para mí todo ha sido una historia artística. No social, una historia artística. En aquel momento, en Madrid, hace cuarenta años, lo que primaba era tu físico. Y era algo que yo no podía entender. Para mí la danza era otra historia. Yo siempre iba con este discurso, y hoy en día lo sigo pensando y lo confirmo más. Los cuerpos diferentes crean energías diferentes. Y eso aporta muchísimo al hecho artístico. Y es así, es así. Evidentemente con una formación. Tú puedes nacer con mucho talento, pero si tú no tienes una formación... Porque luego también es verdad: cada uno es hijo de su padre y de su madre. Con toda esta copla llegué a Sevilla hace treinta años, dispuesta a hacer lo

que yo sabía, que era bailar. Y monté una escuela de danza abierta a todo el mundo. Empezaron a venir personas con discapacidad intelectual y ya se decantó por ahí. El comienzo fue difícil no, lo siguiente. Imaginaros hace treinta y tantos años, que las personas con discapacidad intelectual, por lo menos aquí, estaban encerradas en sus casas. Si no eran consumidoras de cultura, imagínate encima que van a ser agentes de cultura. Entonces empezamos con la misma historia: colectivo, personas con discapacidad intelectual... Venga, Asuntos Sociales. Esto fue eterno. Pero como yo era muy cabezota, y sigo siéndolo, ahí seguimos. Además, aparte de que todos tenemos derecho a estudiar lo que nos dé la gana, y a formarnos en lo que queramos, es que encima nos encontramos con gente con actitudes realmente importantes para las artes escénicas. ¿Y ahora qué pasa?, nos dijimos. Pues entonces decidimos que había que montar un centro, no solo de danza, sino de creación de artes escénicas. Para mí era primordial que los profesores fueran actores, coreógrafos, bailarines... Porque, si tu no vienes de ese mundo, ¿Cómo vas a contagiar esa pasión? Además, con tu experiencia profesional tienes muchos más recursos para enfrentarte con cualquier grupo. Entonces, montamos esto. Nos costó mucho hasta tener un local... ya te digo, son treinta años. Pues bueno, que fue muy difícil. Entonces hicimos un centro ocupacional, con lo que pudimos concertar plazas con la administración pública. Y de ahí sale la gente de la compañía profesional, esta formación que son treinta personas, que lo que tienen en común es que el arte es el vehículo para su desarrollo personal. Y luego de esas 30 personas hay 6 que sí que están preparadas para estar en un escenario. Estoy hablando de compañía profesional. Porque estoy hasta el moño del arte inclusivo. El arte es arte. La danza es danza. Beethoven era sordo, ¿qué hacía, música inclusiva? Podemos hablar de profesional o amateur.

MIGUEL: Ya me disculparéis si yo también me equivoco en algún concepto. Pero bien, voy tomando nota de lo que decís, así mejoramos todos. Con las reflexiones que han salido ya tenemos tela para estar hasta mañana, pero el tiempo que tenemos es el que es, así que ahora me gustaría hablar de las dificultades, las más habituales, para una persona con discapacidad para acceder a una actividad cultural. Y aquí, evidentemente, hay muchos ámbitos, muchos caminos y muchas reflexiones a hacer. Empiezo por Sònia, pero ya os doy el turno abierto de palabra así que podéis ir interviniendo sin problema.

SÒNIA: Pues yo creo que en esta pregunta nos podrían ayudar a contestar las personas que están entre el público.

MIGUEL: Totalmente.

SÒNIA: Dificultades... Yo te puedo hablar de las que nos hemos ido encontrado por el camino. Cuando nosotros empezamos con la obsesión casi de abrir una puerta a la inclusión, nos encontramos con las dificultades de accesibilidad. Si no entrábamos en los temas de accesibilidad, había personas que no podían acceder. En este sentido amplio, ¿No? Que, por cierto, no solo todas las discapacidades. También podríamos hablar de población migrante. Todo el mundo de la exclusión social nos enseña que la inclusión es muy importante. La accesibilidad es otra, pero también hay dificultades de participación de estas personas: tiene su peso el idioma, o que las personas se sientan integradas en el sitio. Pero bueno, para no desviarme del tema que nos ocupa hoy. Creo que hay mucha

más oferta de sesiones accesibles que anteriormente. Creo que nos falta mucho todavía comunicar bien la accesibilidad. Es decir, nos quedamos con la audiodescripción y nos olvidamos de decirlo. Pero que las webs no solo tienen que ser accesibles, sino que tengan un apartado que se llame Accesibilidad y que hable de muchas cosas. Y creo que con este deber de que la comunicación sobre la accesibilidad —sea buena o mala—, pero nuestro público tiene que saber a qué atenerse. Es decir, que me has hecho una pregunta difícil. Puedes ir a un espectáculo accesible, pero si los baños no lo son, o el aparcamiento no lo era... Entonces yo creo que ahí hace falta que la accesibilidad, y la inclusión también, esté en el ADN de quien hace la propuesta. Para que después todo y con eso escuchemos mucho y aprendamos de todas las cosas que podamos mejorar. No sé si te he contestado.

MIGUEL: Sí, sí.

ESPERANZA: Yo te voy a hablar desde mi punto de vista, que es el teatro, las salas. Para hacer una sala nueva tienes que contar con los colectivos. Si no... es imposible. Ves cada barbaridad en teatros nuevos, en salas nuevas... ¿Cómo es esto? Además, no es que te estén haciendo ningún favor, es que tendrían que ser así.

MIGUEL: Hay errores de diseño, te refieres, ¿no?

ESPERANZA: Claro, claro. Ya no solo como público. Ahora imagínate si eres actor, actriz, intérprete: ¿Cómo te subes a un escenario? A veces tienen que entrar por la parte de carga y descarga. ¿Cómo te comes eso? El público todavía. Pero ya no te quiero contar si eres, por ejemplo, técnico de sonido, que suelen estar ahí arriba. ¿Cómo te subes ahí? El teatro donde nosotros hacemos el festival desde hace 16 años es el teatro menos accesible del mundo mundial. Escaleras arriba, escaleras abajo... Es horroroso. Ni las salas nuevas cuentan realmente con el colectivo que les diga «mira, esto es lo necesario», y que tiene que ser así.

MIGUEL: Hemos cerrado un círculo, Aurora, porque tu hablabas de preguntar. En los servicios, en los programas, en la web. Las barreras de comunicación. Todo el tema de información adaptada, de formatos y soportes que no tienen en cuenta a las personas...

AURORA: Tú preguntas por las dificultades, y creo que con los que estamos aquí podríamos rellenar veinte folios. Pero cuando estaba empezando a hablar Sònia pensé que teníamos que darle un poco la vuelta. Cuando realmente hablamos de inclusión yo creo que al final trasciende las dificultades, porque es un compromiso. Esperanza ha dado un par de pinceladas con lo del arte inclusivo. Yo creo que voy a hacer lo mismo con el ocio inclusivo: no me habléis de ocio inclusivo si hacéis lo mismo que hace cuarenta años, hombre. Walt Disney dijo: si quieres que cambiar de lugar tendrás que hacer algo diferente. Siempre se lo enseñó a mis alumnos. Quiero decir: si yo quiero ser más inclusivo tendré que hacer algo diferente, porque si sigo con lo mismo... Yo vengo del mundo de la discapacidad. Primero fui muchos años voluntaria... y ahora, con otra mirada, con otra experiencia... Fijaros, voy a dar un par de ejemplos: entonces teníamos mucha obsesión por las actividades. No teníamos conciencia de esa obsesión. Los monitores, eh. Todos los programas estaban sujetos por voluntarios. Pero me acuerdo,

¿qué les decíamos? ¿Qué queréis hacer? Viernes por la tarde. Vamos a tomar algo, nos respondían. Y al viernes siguiente: ¿Qué queréis hacer? Y como vivimos en una cultura del tomar algo, nos decían que quieran volver a tomar algo. ¡Dios mío, si hay gente que solo toma algo! Quiero decir, que cuando hablamos de inclusión y discapacidad tenemos que quitar la capa de barniz a varias ideas que tenemos erróneas. Una es esa: que las personas con discapacidad solo son actividad. ¿Cuánto tiempo dedicamos a realmente cómo lo han pasado en esa actividad? ¿Les ha gustado ir, les gustaría ir con otras personas...? Si luego no evaluas si le interesa, si vas a seguir, si te gusta la gente... Eso para mí también hace inclusión. Otra cosa que nos pasó en la universidad. En Madrid, con un centro ocupacional, nos ofrecieron traer una obra. Muy bien, todo bien. Hasta que nos manda el caché, la compañía, y me dicen a mí en la universidad que si estoy loca, que cómo vamos a pagar eso. Pues bien, es que hablar de inclusión es también hablar del precio, de un precio competitivo. No, si te parece como tienen discapacidad en vez de venir en tren o en autobús vienen andando desde Madrid. No, eso también es inclusión. También os digo una cosa: mientras hacemos las salas más accesibles tenemos que hacer las cabezas diferentes. Porque, el otro día, una asociación habló de una situación que me puso los pelos de punta. Padres y madres de familia con un nivel de analfabetismo muy alto. Era otra necesidad social, que la desconocemos. Yo creo que la ciudadanía en general nos preocupamos un poco de lo que nos toca muy de cerca. Y el muy de cerca me refiero a tus diez centímetros cuadrados. Porque incluso dentro de las diferentes discapacidades a cada uno le cuesta entender las otras discapacidades. Y también creo que hay otra cosa importante: si hay un compromiso serio por la inclusión, también tenemos que ser un poco flexibles en el sentido de los tiempos. Quiero decir, a veces hay cuestiones físicas que se resuelven más rápido, hay cuestiones de comunicación que igual alguien te da una aplicación, pero igual por ejemplo el tratamiento con personas con espectro autista en temas de cultura está costando entrar por el desconocimiento. La gente se cree que todas las personas pertenecen a ese colectivo no van a saber ver un espectáculo, ni disfrutar con la música, y eso tampoco es verdad. Igual a alguna persona le cuesta, porque el ruido la excita o lo que sea, pero para eso hay personas que conocen. En resumen, es que quiero hablar en lenguaje positivo. A ver, que no acaba la cosa... Por eso antes me preguntaba por el código de accesibilidad. Una herramienta fundamental, pero si se aplica. Esto es como la Ley de dependencia, en su momento fue pionera, pero si no se aplica no es suficiente. ¿Qué me gustaría? Creo que en la cabeza de todos tenemos que cambiar algunas cosas. Hay cosas que ya son intolerables. El otro día, por ejemplo, en un teatro, los de detrás de mí, yo pensé que estaban pagados por la compañía, que lo que hacían —no paraban de charlar— era parte de la obra. Nadie tiene un par de pelotas para decirles «¿podéis dejar de gritar, que nos estáis molestando?». En cambio, si alguna de estas situaciones se da con una persona con discapacidad verás que sueltan «Ves, si total... No saben, no saben estar». Eso también debería de ser inclusión y accesibilidad. Porque es falta de respeto, y porque es hacer causa-efecto. Es verdad que hay dificultades que persisten mucho. Lo de que todos tenemos alguna discapacidad, no tampoco me gusta. Eso no es verdad. No. Es como lo de: ¿Todos tenemos problemas económicos? Sí, pero ¿Vivimos en la calle? No, ¿verdad? Pues no compares una dificultad diaria, constante, al salir de casa, con algo que nos puede pasar.

ESPERANZA: Lo de las capacidades diferentes, eso a mí ya me mata. Una cosa es la accesibilidad, que tendría que ser sí o sí y para todo el mundo, no solo para las personas con discapacidad. Que también hablamos de discapacidad y metemos ahí de todo, eso es un cajón de sastre. Cada uno es de su padre y de su madre y tiene unas características diferentes. Y luego, por otro lado, la accesibilidad tendría que ser para todos porque nos hacemos mayores, y eso es para todo el mundo. Entonces, ya vienen problemas por ahí. O porque dejas de oír, o dejas de ver. Entonces, es que tendría que ser algo fundamental. No le hacemos un favor a un colectivo en especial, sino a todos.

AURORA: Todas las discapacidades.

ESMERALDA: Por eso te digo que no es para un colectivo en especial, ni mucho menos. Es que es para la humanidad.

AURORA: Yo añadiría que esto de la accesibilidad da un poco de palo, o de miedo, y tiene que dar pasión para avanzar. Porque cuando ves que pueden acceder personas que antes no podían. Porque tienes una nueva medida, o un nuevo *software*, has cambiado de horarios una pieza y te pueden venir otros públicos... En el Auditorio de Barcelona, donde está enmarcado el programa Apropa Cultura, hay unos conciertos de la banda municipal que los hacemos en horario de mañana, especialmente dirigidos a centros ocupacionales, a residencias de trastornos de salud mental, de personas mayores... y también, por supuesto, con un precio mejor, pero no porque hay personas discapacidades, sino por los horarios, y por su duración —de una hora u hora y cuarto, que es un tema importante para la accesibilidad— por seis euros puedes ir, que si fuera en fin de semana quizás te costaría quince. Y tenemos una platea totalmente diversa. Yo voy a todos, y sale una pareja y le dice al acomodador principal: «Queremos felicitar al auditorio de traer a estos públicos». O sea, a veces tenemos más miedo nosotros que el propio público, que estaban orgullosos de ver diversidad. Es algo que te contagia. El Festival Cruïlla, de música, nos pidió ayuda para ser más accesibles. Les mandamos unas cuantas personas con necesidades especiales. Pues bueno, lo que se montó con una persona ciega, que estaba disfrutando al máximo. Y todo el mundo miraba, de lo bien que se lo estaba pasando esa persona ciega, y se contagiaba de un buen rollo que decías, fíjate... Tan importante como que aquella persona tenga acceso y disfrute es que todos los demás se den cuenta de lo importante que esté esa persona ahí.

MIGUEL: Le habéis dado mucha importancia al tema social. Hablabas ahora de programas para personas con la misma discapacidad. De programas que a lo mejor se crean y no se mantienen en el tiempo. Y luego del desconocimiento que hay todavía en muchos casos —y perdona que parece que vuelva a lo negativo— de los profesionales del ocio, o incluso en la difusión de esas medidas de accesibilidad, que a veces las tenemos, pero luego no se dan a conocer.

MADARIAGA: Yo, si me permites, creo que tenemos que dejar hueco a otro aspecto que forma parte de la vida cotidiana de cualquier persona, que es juzgar si le gusta o no lo que ha visto. Porque ésa es otra: como hemos hecho un esfuerzo de accesibilidad parece que le tiene que gustar a todo cristo, porque oye, encima... Oye, ¿Quién te ha dicho que va en ese paquete? A lo mejor a alguien el concierto se le ha hecho larguísimo. ¡Que no

tienes que venir arrodillado! Estas cosas para mí son cada vez más fundamentales. Mi madre tuvo un problema, no es un ictus, un problema cardiovascular y tiene muchos problemas de movilidad, y va en silla de ruedas. Y fuimos a un concierto y me dijo: no me gusta cómo me miran. Y pensé: ¿Enserio todavía estamos así? Lo juro, se me eriza la piel. Hay niños que aprenden desde el colegio que ellos son diferentes desde lo negativo. No dedicamos un solo segundo a que ese niño aprenda qué hace bien, cuál es su punto fuerte. Nos llegan adolescentes que les preguntamos qué te gustaría hacer y no haces y nos responden «Nada, si yo como tengo esta discapacidad pues bastante tengo...». No, eso también es una construcción nuestra. La hemos contagiado a los demás. A mayor nivel de dependencia, menores oportunidades de ocio. ¿Por qué? ¿Por qué hacemos causa-efecto? Dentro de que entiendo de que pueda haber una circunstancia... Pero vamos. Otra cosa: lo de los públicos, cultivar diversidad es que la sociedad es diversa, por lo que a todo el mundo no le tiene que gustar lo que organizas. Quiero decir, que hay una presión social de muchas cosas. Pero se pone el foco, y se sigue mirando la discapacidad con lupa. Y no puedo. Porque eso no es accesibilidad, ni inclusión ni es nada. Y lo último: ¿en ese escenario qué cabida le vamos a dar a otras diferencias? Claro que no hay cabida, si es que no damos cabida a nada.

ESMERALDA: Pues imagínate, al hilo de lo que has dicho... Yo siempre pongo en evidencia que cuando se hace un espectáculo, como uno de los nuestros, en que hay actores con y sin discapacidad, no nos publican nunca una crítica. Los críticos de danza nunca hacen una crítica; sale una reseña.

MIGUEL: Por eso son tan importantes las acciones anteriores y posteriores a la acción que hacemos, ¿verdad?

ESMERALDA: Es no se atreven, los críticos no se atreven.

MIGUEL: Claro, claro, por eso digo...

ESMERALDA: Es que además nosotros trabajamos con personas con discapacidad intelectual, que eso ya es el paternalismo más grande que os podáis imaginar. Porque por desgracia no pueden moverse de una forma tan autónoma, y en Andalucía las familias son muy de proteger a este tipo de personas. Y nadie se atreve a decir «pues mira, el espectáculo no me ha gustado», o los intérpretes, o el tema, o la escenografía, o la iluminación... Pues no, todavía hoy en día no se atreven a hacer una crítica en condiciones. Pues bueno, porque es lo que decís vosotras: como no se empieza a meter mano en la educación, desde chiquititos, ahí no hacemos nada. Ni creamos público, ni un público que sepa discernir... Estoy hablando desde mi parte, claro, que son las artes escénicas. Hay que empezar desde la educación. Si es que no es que tengamos que hablar de la diversidad.... Todos los que somos aquí, eso ya es diversidad. Todos somos diferentes, afortunadamente.

SÒNIA: Para querer la inclusión en el aula. Pero también que, cuando estudias teatro, cuando estudias... Tengas referentes. Como pasa con las mujeres. ¿Cómo se van a dedicar las mujeres a la ciencia si no enseñas referentes científicas? Pues es lo mismo.

EMSERALDA: A mí me encanta cuando vamos a dar charlas a colegios con grupos de pequeñitos. Y siempre va alguno de nuestros bailarines, que son maravillosos, y cuando ya terminamos la charla y empezamos la improvisación pues a los cinco minutos todos quieren ser bailarines. Y me encanta, me encanta, porque han visto bailar a una persona con síndrome de Down, pero ellos no lo han estado juzgando. Porque los niños tienen, todavía, una visión mucho más limpia, y por eso hay que trabajar desde ahí.

MADARIAGA: Aprovecho el símil del género. El otro día, con una compañera comentamos en alto que aprendimos a estudiar, yo estudié psicología, y jamás nos preguntamos, y éramos 180 en la promoción: oye ¿no hubo nunca una psicóloga importante? ¿Son todos hombres? En el colegio, lo mismo. Rosalía de Castro igual, pero vamos... Las personas de mi generación dábamos por hecho que la ciencia, lo importante, se cocía entre ellos. Lo mismo que nuestros padres eran los que trabajaban y nuestras madres sostenían la casa —y encima sin sueldo—. Lo mismo que crecimos en esa cultura y la interiorizamos, yo también creo que a veces se nos olvida —y aquí hay personas con discapacidad de diferente edad— que lleváis años queriendo hacer cosas que nunca habéis podido. No por vosotros. Al final, tuvisteis que ceder. Tú hablas con personas con discapacidad y te dicen: «Yo me harté de viajar a diferentes sitios para encontrarme un baño mal adaptado, un comedor que no tenía escalera... entonces, me da igual. Al final aprendí: ¿O vas al mismo sitio o cuál es la otra opción? Dejar de hacer cosas». A nosotros nos pasa. Te reúnes con gente del sector del ocio: jopé, hemos reservado espacios y no han venido. ¿Y qué quieres hagamos: ¿que vayamos con la policía municipal a ver si vienen? También hay que trabajar una cultura de demostrar que como sociedad estamos siendo más accesibles. Lo que decía antes Miguel: cómo lo dices, cuándo lo dices, a quién se lo dices... No demos por hecho que porque una parte introduzca una medida ya está. No. Hay que poner todo el sistema en funcionamiento.

MIGUEL: Sí, después te dicen: es que no se utiliza, es que nadie lo pide.

MADARIAGA: Pero mira, esto es como el huevo y la gallina. ¿Qué fue antes, el huevo o la gallina? ¿Qué fue antes? Aquí está claro: un entorno no accesible. Las personas tenemos una capacidad de resistencia hasta cierto punto. Hay un punto que... Es como si un novio o novia te harta: mira chico o chica, ya, hasta aquí. Pues esto es igual. Yo no voy a seguir peleando para ir al cine de mi barrio si yo no puedo entrar, o me ponen en la última esquina, sin mis amigos... Como personas tenemos una capacidad de aguante X. Bastante tienen. Y las personas con discapacidad la cultivan más. Entonces: de repente, porque has decidido hacer una reforma y no la has explicado ni cotejado con nadie, ¿ahora tienes que tener el cine lleno de vuelta y vuelta? Tendrás que explicarla. Damos por hecho muchas cosas y no se puede. Hay que transformar la sociedad.

SÒNIA: Y es un desgaste grande, eh. Porque nosotros que interactuamos con los teatros, con los museos... Hay algunos que dices: ya no gasto ni una energía más, porque por aquí no vamos a cambiar miradas. Por las personas, por cargos. Y prefieres dedicarte a los que te piden cómo hacerlo, a los que te piden cómo pueden mejorar. Así es que yo creo que nos queda muchísimo, que hay una mirada muy paternalista, todavía, y tenemos que ir del «ostras, qué palo adaptarnos» al «ostras, qué bien». Poquito a poco, pero también creo que hay esperanzas.

MIGUEL: Y en eso, Esperanza, de conseguir referentes, que decíamos antes, para ser bailarín o bailarina, actor o actriz, trabajar como gestor cultural, para crear... O de querer acceder a un trabajo en el ámbito de la política cultural.

ESMERALDA: Pues sí, verás, en eso las cosas sí que han mejorado muchísimo. Aunque depende del tipo de discapacidad. Depende, depende. Para la discapacidad en la que yo trabajo, la intelectual, es tremendamente difícil. Acceso a programador: imposible. A creador sí, por supuesto. Lo que pasa es que tiene que haber sitios de formación. Si tú no puedes formarte, ¿cómo vas a hacer nada? También esa es otra. Por tener una discapacidad tampoco estás tocado de la mano de Dios. Pero las personas con discapacidad intelectual tienen cosas muy difíciles, pero a nivel de creación son tremendamente creativas. Y sí que se tiene que fomentar eso, pero tiene que haber sitios donde puedan formarse. Es que en un conservatorio no pueden entrar, ¿sabes? No, es verdad, porque tampoco hay profesionales formados para. Que, sencillamente, es que te guste y que tú quieras, porque en nuestro centro, ya os digo, todos son profesionales de las artes escénicas, ninguno tiene formación de psicología, ni de pedagogía. Pero ya os digo, no hay sitios de formación. Entonces, ¿cómo van a plantearse que sean buenos actores, o bailarines, o intérpretes?

MADARIAGA: Y si a eso le sumas la visión —que ahora en algunas está empezando a cambiar— de la discapacidad en las series o el cine... A ver qué persona con discapacidad se atreve a mirarse al espejo y a decir «no, no, yo quiero ser como Antonio Banderas». Decidme vosotros: siempre es el hazme reír. En las comedias hay series sangrantes del uso que hacen o que dan de una persona con discapacidad.

MIGUEL: Y eso se normaliza, se normaliza.

MADARIAGA: Claro, y sigue siendo el insulto fácil: el gangoso, el no sé qué...

ESMERALDA: Fíjate la actriz de Estados Unidos, esa chica esa que es sorda. Imagínate, una que hubo, y ya está...

MADARIAGA: Yo he estado refrescando... Y he pensado en Telmo, no me acuerdo del apellido. Pero Telmo porque nació con ellos cuadrados. Tienes que tener mucho... A parte que ahora ha tenido un par de papeles que hacía de cosas reales, que le podían pasar a él en la vida real.

MIGUEL: Claro, esa es otra, que no haga solamente de un rol de persona con discapacidad, sino que refleje su realidad. Que no se contrate a un ciego para hacer de ciego solamente.

MADARIAGA: El actor de Superman tuvo un accidente y no volvió a hacer cine. Michael J. Fox. *El Mar adentro*, Javier Bardem, que muy bien, pero es el que hace de tetrapléjico. Tienes que ser de una pasta especial, aparte de tener talento, tienes que tener... Después, los entornos familiares influyen negativa o positivamente. En la medida en que esta sintonía no va, te desaparecen las ganas de participar. Hay que ver también qué

tipos de oportunidades damos: porque todos no vamos a ser bailarines, todos no vamos a ser montañeros... También yo creo, con el tema de ocio y cultura, que hay que ser realistas cada uno con sus circunstancias. A mí me extraña que yo deje algo escrito a la posteridad. O que mañana haya construido una obra que... No. Que hay también aspectos culturales que, si no te has formado, igual eres más consumidor que creador. Claro que la discapacidad te determina, pero creo que no puede ser lo único que te determine. Yo mañana pierdo una de las capacidades y tengo que reiniciarme hasta tal extremo que no puedo hacer nada de lo que hacía. ¿Nada de lo que hacía? ¿De verdad? No. El tema de la cultura es muy amplio, con muchas, muchas, posibilidades de disfrute a distintos niveles.

SÒNIA: Los grandes dependientes, las personas con dependencia, si son personas que necesitan un acompañamiento, de momento tienes que pagar dos tiques. Entonces, claro. Es que ahí nos hemos movido bastantes meses en Barcelona. Actualmente, en diciembre salió en los diarios, y el Ayuntamiento de Tarragona se ha sumado a la iniciativa, distintos equipamientos estaban de acuerdo en ofrecer una entrada gratuita al acompañante si el carné de discapacidad acredita que la persona necesita acompañante. Aquí hay un trabajo que ni os explico, de estos de *picar pedra*, de picar piedra que decimos aquí, de bastantes meses. Al final lo han querido hacer todos ellos. Aproxa Cultura lo hemos mandado a toda la red a ver quién se sumaba: Tarragona de los primeros, tengo que decirlo. Porque es de cajón. Públicos y privados. Estoy también un poco harta de que digan que esto solo lo tiene que hacer los públicos.

MADARIAGA: Tú antes has comentado antes una cosa muy importante: la del horario. Fíjate si han pasado años y nadie se había dado cuenta de que había que cambiar el horario. Otra cosa, que nos lo han dicho las personas con discapacidad: el transporte. Ya pero a veces la obra de teatro termina un poco más tarde, o no todo el mundo vive en el centro.

ESMERALDA: Es que es cierto. En el Festival Escena Mobile, siempre venía mucha gente de Barcelona, y nosotros teníamos contratado un eurotaxi. Bueno, nos pasó eso. Salir de una actuación un poco más tarde. Dos de la mañana: no había eurotaxi. Y teníamos contratado el servicio. Fue terrible. Tuvimos que traer nosotros la furgoneta. Tuvo que venir la madre de otra persona que conocíamos con otra furgoneta... En Sevilla, eh. No puedes volver a la hora que te dé la gana. Pusimos denuncia. Y nos dijeron «No hombre no, es que esto tendría que haber sido veinticuatro horas antes». ¿De verdad? Es que estas cosas pasan. Es que es así.

SÒNIA: La programación siempre es de noche, en fin de semana, y ¿qué pasa con la franja matinal? Es cuando los teatros normalmente están cerrados. En este trabajo de quién se queda fuera, muchísimas personas nos decían: franja matinal entre semana. El Mercat de les Flors, que es un equipamiento de danza, en Barcelona, me dijo: «Lo voy a hacer. Voy a hacer jueves por la mañana, viernes noche, sábado y domingo». Es decir, una la han cambiado a la franja matinal, con el precio un poco preferente, y la directora está encantada. Fíjate, mis amigas que se fueron a vivir a fuera de Barcelona y no podían venir, están encantadas. Pensemos en grande. No solo es un problema de las personas

con discapacidad. Sino de muchas. Y quizás hay que reinventar un poco los horarios, sin que las propuestas tengan que perder calidad. Sobre todo.

MIGUEL: Llevamos más de una hora de coloquio. Vamos a hacer una pequeña pausa. Me gustaría que el público fuera también el que participara y que nos comentara sus impresiones y que aportara más visiones y más voces a este debate.

ESMERALDA: ¿Me dejas decir una última cosita?

MIGUEL: Sí, claro, por supuesto.

ESMERALDA: En lo de la accesibilidad, no solo es en el equipamiento, sino en el mismo espectáculo. En la danza, por ejemplo, con audiodescripción se pierde todo. Porque quizás puedes comunicar con una audiodescripción lo que está pasando, pero no lo que realmente se está sintiendo. Nuestra propuesta es que, en los grandes espectáculos, el coreógrafo, el músico, el escenógrafo, el de iluminación, que haya alguien para poder una audiodescripción de cómo se ha creado el espectáculo, que se quiere transmitir... Vamos que hay que ir en grande, como decíais. Que no nos tenemos que quedar con las cosas pequeñas.

[Segona part]

MIGUEL: Ahora quiero que sean los propios espectadores, las personas que nos acompañáis, los que digáis la vuestra opinión, lo que os guste de comentar o de preguntar. Los compañeros os van a facilitar un micrófono y sí que me gustaría que os presentarais, antes de hacer vuestra intervención. Tenemos un tiempo prudencial, así que ahora es vuestro turno.

PÚBLIC: Buenas tardes. Me llamo Toni, trabajo aquí en el área de Cultura del Ayuntamiento de Tarragona. Ante todo lo que habéis expresado, como gestor cultural mi preocupación es cómo empezar a priorizar, o a construir una mirada, que no pierda fuelle ante tantas necesidades cuando afrontamos discapacidades que cada una tiene unos caminos o horizontes complementarios. Cuando vemos que hay temas de franjas de edad, añadidas a este factor, junto con la diversidad cultural, de género, de situaciones socioeconómicas... Como ante todo este espectro tan amplio no nos desbordamos, cómo afrontamos este inconmensurable planteamiento, cómo priorizamos, cómo construimos una coherencia en este camino tan complejo. Muchas gracias.

SÒNIA: Yo creo que sois de los mejores. A ver, el primer punto, que no pasa en todos los sitios, es tener un referente de accesibilidad. O tienes una persona que como mínimo la mitad de su tiempo laboral lo dedique a este tema o es muy complicado. Y a partir de aquí, creo que Aurora antes lo ha comentado: escuchar y a ver dónde está la prioridad. Igual que no nos lo vamos a gastar todo en el proyecto. Hay que hacer un diagnóstico, y a partir de aquí lo más importante es mantener el estado de ánimo. Es una carrera de fondo, en la que hay que implicar todos los equipos y todas las miradas. Incluso el propio público, porque estaréis de acuerdo que todos los departamentos de márquetin como

mucho te preguntan si te gusta el teatro, la música, el humor... pero no preguntan por la accesibilidad. Es decir, esto es algo que en Estados Unidos sí que se hace y a nosotros no se nos ocurre de hacer. Pensamos en lo que consumen, no en lo que necesitan. Entonces, este cambio de mirada se tiene que ir haciendo poco a poco, implicar a todos los equipos. También te diré: de poco sirve tener un referente de accesibilidad si no contagias a todo el equipo. Pero si alguien se queda con la preocupación, y con un *pre-su-pues-to* para ir destinando, yo creo que todo lo demás es más fácil. Es decir, tienes este diagnóstico, vas priorizando, el número de personas, aquella medida que dura más en el tiempo, que es más sostenible, que puede ser escalable, y si hay dudas, y para no dejar de lado ninguna discapacidad, se puede crear un pequeño equipo de trabajo que tenga reuniones de vez en cuando para supervisarlos. Esmeralda antes ha dicho una cosa muy interesante: hay que trabajar desde el momento cero. Esta es la gran queja de los museos, de los referentes de accesibilidad: que se encargan al comisario tal y después se le dice «ahora hazlo accesible». «Sí, hombre, ahora que ya está hecho». Parece un poco ridículo explicándolo, pero sucede.

MADARIAGA: La mirada es fundamental, pero claro, hay que ampliarla. Vamos a suponer que ya hemos hecho el primer esfuerzo mental de tener en cuenta a las personas con discapacidad. Vale, pero entonces a veces nos quedamos en la infancia con discapacidad. Me explico: vamos a programar, no sé, marionetas, un espectáculo infantil, y van a venir niños con discapacidad. Vale, muy bien. Muy bien. ¿Y a nadie se le ocurre que el que tiene discapacidad igual no es el niño o la niña, sino el padre, la madre o el abuelo? Es como si quisiéramos la misma tiritita para todos. No, hay que poner la caja entera. Hay una cosa importantísima: el rol social de la persona con discapacidad. Las personas con discapacidad en nuestro entorno han crecido. Son: adultos, padres, madres, antipáticos, simpáticos, cabreados, no cabreados, deben a Hacienda, no deben a Hacienda. Hay de todo. Y hay personas mayores con discapacidad. Entonces, ¡la mirada es diferente! Es que igual ni se me ha pasado por la cabeza que un técnico de sonido pudiera tener una discapacidad. Es una falta de visión global, no sé cómo de deciros. Es como de repente, en los autobuses urbanos de Bilbao, todos como pueblerinos, sorprendidos porque hay mujeres conduciendo. Ya se nos ha pasado el shock, pero ellas tuvieron que soportar los primeros días esas miradas por falta de familiaridad. Lo de los roles, esto es como una cosa conceptual. Si hiciéramos ese cambio no dejaríamos a esas personas dependientes del acceso a la cultura. Lo de los roles me parece fundamental. Los roles sociales. Porque cuando metemos a la discapacidad en nuestro entorno solo le asignamos, normalmente, un rol (infancia, etc.) y eso es inusual.

SÒNIA: A veces en un teatro me dicen: «Creo que esta obra irá bien para personas con discapacidad». No, hombre, que hay de todo. Les gusta lo que a todo el mundo.

ESMERALDA: Claro, es que es un cajón de sastre, y ya está, y qué va. No se tiene en cuenta que somos seres individuales. Cada uno con una trayectoria, un bagaje cultural...

MADARIAGA: Y luego otra vez: ¿quién pone los requisitos en el acceso en la cultura? ¿Quién pone los límites? En ningún sitio pone que para entrar al Museo Guggenheim tengas que estar licenciado en Bellas Artes y ser experto en arte contemporáneo. Entonces: ¿Por qué a las asociaciones que trabajan con salud mental se les ponían más

pegas, al inicio? Pues por el estigma, por el estereotipo... No se van a saber comportar, no hay que tocar. Bueno, bueno. Claro que no hay que tocar. Pero es que en Bilbao tampoco nadie sabía de arte contemporáneo... ¿eh? Que ahora parece que sabemos todos. ¿A quién le hacen un examen antes o después de entrar a un museo? A una persona con discapacidad intelectual o con otra discapacidad se lo hacen. ¿Éste se habrá enterado de algo? Le dicen.

ESMERALDA: Y no es solo de entender. Yo voy con nuestra gente al museo de bellas artes, y tienes a dos vigilándote constantemente por si van a tocar el cuadro o yo qué sé que se piensan que van a hacer.

PÚBLIC: Soy Eduard, tengo cincuenta años, y, como decía Esmeralda, a finales de los setenta te quedabas encerrado en casa y no hacías nada. En los últimos años se ha puesto muy de moda entre los rehabilitadores el término *sociabilización*, y es un término muy importante porque hace referencia al hecho que los pacientes, entre ellos, puedan hacer grupos de autoayuda, grupos para salir a hacer un café, etc. Y muchas de las cosas que se ve que quieren hacer son actos culturales, como ir al teatro. Hace poco se hizo aquí en Tarragona el Consell de la Discapacitat, el consejo de la discapacidad. Y precisamente —está por aquí Mariona— una de las cosas que pidieron a los programadores para las fiestas de Santa Tecla es que se preocuparan de que se pueda hacer una programación para adultos, pero en horario o de mañana o de tarde, porque hay gente que vive en una residencia, o como la chica que estaba aquí conmigo, que se ha tenido que ir a su casa porque tiene un horario pactado con una cuidadora para ir a la cama...

MADARIAGA: Pese a tener capacidad de decidir.

PÚBLIC: Exacto. Además, como tu decías, Aurora, el tema de los voluntarios ha sido vital en la discapacidad. Yo tengo un hermano con discapacidad intelectual. Hay una entidad en Tarragona que se dedica al esplai, al ocio de esta gente. Y esta entidad siempre ha estado muy alimentada por los voluntarios. Y el ocio que se hacía antes era el que tú decías también: viajes, excursiones, colonias... Esto poco a poco también ha ido cambiando. Ahora van al cine, incluso hacen deporte... Son cosas que hace diez o veinte años eran absolutamente impensables.

SONIA: A través del programa Apropa Cultura, y, por lo tanto, a través de todos estos equipamientos culturales que colaboran con nosotros, un dato: 100.000 tiques el año pasado de entidades sociales y de la salud visitando sitios sin parar. Y nos decían desde algunas entidades: «Gracias a que lo ponéis tan fácil, y a este precio, y a través de un buscador sencillo, en lugar de quedarnos haciendo actividades de respiro en el centro, ahora no paramos de hacer cosas». Yo tengo una hija con discapacidad intelectual. La he llevado a un esplai, y me hace una ilusión cuando veo que van haciendo solicitudes. Se buscan la vida para no estar en el local que tienen, de cuarenta metros cuadrados, y después se van a pasear, a tomar algo... Cogen el teleférico. Se van al Poble Espanyol, a un espectáculo al Mercat de les Flors. Qué bien. Tiene sentido, porque ahora sí que hay demanda.

PÚBLIC: En Cataluña también tenemos suerte también con el CaixaForum, que muchas veces hacen actividades para niños y personas con discapacidad física. El año pasado fui a Madrid, intenté ir al Reina Sofía, pero hasta hace unos meses no tenía una simple frase en el carné de discapacidad: necesidad de tercera persona. Aun yendo en silla de ruedas, me dijeron que la otra persona que pagar la entrada porque simplemente en mi carne no ponía esto. Pero bueno...

MADARIAGA: Completamente de acuerdo. Yo tengo que decir dos cosas porque si no revienta. Me han venido ahora. Una cosa es, señores y señoras, un programa de respiro familiar, y otra cosa es un programa de ocio. Digo, porque en este maremágnum, en este imaginario colectivo, todo se mezcla. Yo no digo que no tiene que haber programas de respiro familiar. Os puedo asegurar que claro que tienen que existir, como tienen que existir talleres específicos. Pero ojo con la mezcla de conceptos, porque hay todavía entidades que ni siquiera han cambiado el nombre, o sea, que no los han desdoblado. Programa de ocio es aquel en el que lo importante es lo que le sucede a esa persona que participa, sea paseando, mirando a un cuadro, o mirando a su amiga o ligando con el compañero. Es lo que le sucede a esa persona. Esto no es respiro familiar. Porque se intenta, y ahora conviven, dar un programa estable a las familias, porque hay situaciones que es verdad que es necesario, pero son dos cosas diferentes. Y la otra cosa que iba a decir: no tiene mucho que ver con lo que estamos hablando, porque ahora le estamos dando un recordatorio al ámbito de la cultura de tenéis que seguir avanzando para que la cultura sea más accesible y necesitamos que avancéis como ámbito de cultura. Pero vamos a ponernos en un escenario, Sonia, de los buenos: imaginaros que de aquí diez años vamos mejorando, ¿sabéis de quienes nos olvidamos siempre mucho? De las personas que son muy dependientes. En el plano físico, en lo cognitivo, en la interacción social... La dependencia toca muchas cosas. No solo estoy hablando de alguien que esté encamado. Digo yo, ya puestos en la cultura, ¿no podríamos empezar a pensar, que en algunos sitios se hace, en el trabajo de los sentidos a través de las artes? En muchas personas, hay sentidos que son los últimos que se pierden: el tacto, el oído, la vista... ¿Seguro que no se podría trabajar con ellos mediante la música, o con otras disciplinas artísticas o deportivas? Está muy bien el nivel de cuidado de las necesidades básicas, pero normalmente no hay casi espacio —inicialmente en los proyectos sí, pero luego no son continuados— para este tipo de cosas. Yo creo que con la cultura —y esto es una responsabilidad social, con una sociedad tan envejecida— tendremos que buscar nuevas fórmulas. Y lo último: hombre, el ámbito de la cultura es creatividad por naturaleza, ¿no? Y digo yo: en ese escenario, con tanta creatividad, ¿tampoco se nos ocurre nada innovador para ser accesibles? Tenemos sota, caballo, rey. Pero a veces igual se puede hacer de otra manera. Y se están haciendo cosas y no se difunden. Se ha hecho una actividad previa, con personas afiliadas a la ONCE que querían ver Yerma, de García Lorca, en una sala ordinaria, con una adaptación a la actualidad. Se dio que la audiodescripción no era suficiente y se ha hecho una sesión de trabajo previa con ese grupito, con los que quienes quisieron apuntarse. Y se ha hecho una sesión de trabajo de conocer a quien ha adaptado la obra, de conocer a las tres personas que protagonizaban el espectáculo... Entonces, también, se rompió de alguna manera la barrera y se dieron unas herramientas que seguramente facilitaron.

MIGUEL: Al menos que existan esas herramientas, ¿no? Y ese trabajo posterior, de preguntar cómo ha funcionado, si ha servido.

ESMERALDA: Se les enseña el escenario, el vestuario, cada personaje se ubica a lo mejor en un espacio, se habla para que el espectador con discapacidad ya se situé la voz con cada personaje... Sí, esas cosas se hacen.

MADARIAGA: Fíjate, desde mi ignorancia, me imagino, por ejemplo, una visita táctil. Vale, perfecto. Ya sé que igual tienen que venir los actores un poco antes y tienes que pagarles un poco más, pero digo yo: para las personas sordas igual hay que hacer otro tipo de sesión... No sé, de otra forma. No sé si todos a la vez. O con las personas con trastorno con espectro autista.

SÒNIA: Para las personas con trastorno con espectro autista, precisamente, existen las guías visuales anticipadas, que te ubican en el espacio con unas fotografías previas para que no cree la sensación de espacio nuevo. Al final ha salido un tema bastante interesante, y es que accesibilidad también quiere decir materiales previos.

MIGUEL: Pero esos materiales no son tan conocidos.

SÒNIA: Pero son muy importantes. Y eso también es accesibilidad.

ESMERALDA: ¿Sabéis también qué pasa? Yo soy amiga de compañías de este tipo, y para hacer todo esto suben un poco el caché y entonces les dicen no, no, no, haz la obra así...

PÚBLIC: Buenas tardes, soy Mariona, trabajo aquí en los Teatros de Tarragona y llevo un poco el tema de accesibilidad. Hace un montón de años que nos conocemos con Sonia y empecé a motivarme con este tema gracias al programa Apropa Cultura. Pero ahora quería coger el testimonio de todo lo que estabais comentando, sobre todo Aurora y Esmeralda, de los materiales previos, y quería aportar mi punto de vista desde un espacio de exhibición como el nuestro. Y además de un espacio de exhibición que ofrece un solo espectáculo por un solo día. Es un poco más fácil plantearlo, en el Mercat de les Flors, porque si tienes cuatro sesiones y una la haces matinal das como más cobertura. Aquí tendríamos que, entre comillas —y lo digo porque es así como lo vería alguna gente—, sacrificar esa función...

SÒNIA: Tienes toda la razón, y por eso tiene que llevar la compañía todo el set.

PÚBLIC: Pero espera un momento, perdón, devuélveme la pelota (*ríe*), que creo que voy a poder aportar la información. Lo que creo que es interesante para los teatros de espectáculos es que esta accesibilidad, si nosotros la aplicamos después, que es lo que pasa —los espectáculos se crean, pero la accesibilidad se pone después—, eso cuesta un montón de dinero. Hay teatros, equipamientos y ciudades que están dispuestas a poner ese dinero. Vale, lo ponemos. Entonces, la compañía, en ese momento, ya tiene un espectáculo accesible, porque de momento la adaptación no lleva *copyright*. Pero las compañías tampoco tienen la formación, y los distribuidores tampoco. Entonces, ¿qué pasa? Que ahí la adaptación se queda. Y a mí me ha pasado también esto, de decirle a

una compañía: «Mira, hemos pagado la adaptación en lengua de signos de tu espectáculo. Ahora ya lo tienes. Cada vez que algún teatro lo quiera programar, solo tendrá que pagar al intérprete, porque los 1.000 euros de la adaptación ya están, y si me quieres poner como colaborador me pones y sino no. Pues yo lo he estado siguiendo y esa compañía no ha vuelto a hacer el espectáculo adaptado. Y cuando hablo con un distribuidor, cuando me pasan la programación tardo un montón de rato buscando por internet para encontrar si antes ya se ha hecho alguna adaptación en algún sitio. Esto me ha pasado. Esto lo han hecho accesible, contacto con la compañía... «Ah, pues no sé, pues esto lo hizo el festival, el Grec». Tienes que hacer 3.000 llamadas para resolverlo. Y al final le dije al distribuidor «dímelo, porque nosotros vamos a querer hacerlo».

MIGUEL: Entiendo que dices que fuese como un pack, que ya se ofreciera así.

PÚBLIC: Claro. Es lo mismo, cuando llevas un espectáculo de danza, a veces pasa: tiene dos precios, con música en directo o enlatada. Pues eso es lo mismo. Lo ideal para los teatros de bolos, que somos la gran mayoría, es que las compañías, a través de subvenciones y de ayudas de las organizaciones públicas pudieran hacer su espectáculo accesible. Y entonces tienen dos precios: accesible y sin accesibilidad. Y tengo que decir que, en Cataluña, que es donde más conozco, y creo que, en muchos sitios de España, ya se están poniendo las pilas los gestores culturales pidiendo esto.

ESMERALDA: Sí, pero pasa que empieza a subir el precio. Intérprete de signos es un sueldo, audiodescripción es otro sueldo, y sube, y es que te dicen que no. Al final te dicen «tráemelo de la otra manera». Y es que si de la otra manera ya las pasas canutas, porque los cachés, como no tengas ayuda a gira, te comes las moscas, porque no puedes hacer nada... Claro, no eres una compañía importante, no eres una compañía poderosa. Como tengas que ir a taquilla... Olvídate de eso.

SÒNIA: Poco a poco. Habrá una ley, habrá unas ayudas... Yo creo que gracias a personas como Mariona vamos a poder avanzar. Porque resulta que a mí la petición de Mariona me la han hecho en Sant Cugat y en Cornellá. Pero igualita. Cuando lo oyes distintas veces dices vamos a hacer una reunión... Es verdad que la gente tiene asimilada que la accesibilidad es la del teatro, y, ojo, que es importante. Pero toda la otra va con el chip. Empezar a pensar que la accesibilidad es la producción es un cambio de chip que tenemos que ir haciendo todos. Y de ahí se derivan otras medidas de trabajo. Pienso que estamos dando pasitos y hace falta reclamar, quejarse...

AURORA: Y luego no sé cómo se podría hacer, eh, pero rentabilizar eso. Porque yo he estado en reuniones que te dicen «me gustaría traer una obra o algo más accesible, y no sabemos cómo buscarla». La fundación BBK tiene mucho interés en programar, llevar espectáculos con otro tipo de actores... pues algo tendríamos que mejorar, porque a veces se hacen muchas cosas y a veces, yo misma, no me entero.

PÚBLIC: Bueno, soy Jordi Giramé, trabajo en el Ayuntamiento y, ante todo, muchas gracias, porque habéis dicho cosas interesantísimas. La diferencia entre accesibilidad e inclusión me parece muy interesante. Y una de las cosas que ha ido saliendo repetidamente ha sido el tema de que quizás hay una falta de sensibilización, una falta

de mirada, que esto ayudaría muchísimo a favorecer estos procesos tanto de accesibilidad como de inclusión. Y en este sentido me dirijo un poco a Esmeralda, porque las experiencias que ha habido, artísticas, de personas con otras diversidades, muchas veces la ciudadanía en general tiene posibilidad de verlas a partir de programaciones específicas, en las cuales ahí se juntan tanto las profesionales, como las amateurs, semiprofesionales, de mucha calidad, de menos calidad... y, muchas veces, cuando ha habido este tipo de experiencias, ha salido en el ambiente de decir «es que tendríamos que superar esta fase y que estas propuestas hechas con otros colectivos, con personas con discapacidad, estuvieran integradas en las programaciones habituales, y que eso sería una manera de normalizar, de cambiar la mirada de las personas». Y ahí querría saber un poco vuestra opinión. Seguramente es la doble vía, ¿no?

ESMERALDA: Es que tienes toda la razón del mundo. Siempre que hacemos un espectáculo en cuanto aparece la palabra *inclusión* parece que es un producto de tercera. Esto es una realidad. Por lo tanto, nosotros tenemos que ser muy exigentes también con los productos que hacemos y los espectáculos que hacemos. Pueden gustar o no, pero hay que ser muy exigentes. Y nosotros más que nadie. Cuando hemos hecho el festival Escena Móvil siempre he dicho que lo hacemos para no tener que hacer nunca más un espectáculo de este tipo. Porque es absolutamente endogámico, hacer guetos de los guetos, pero sí que hacía falta, todavía, dar esa visibilidad. Porque hasta que tú no das esa visibilidad... Porque claro, es que es algo muy reciente, en todo este recorrido, y de dónde venimos. Hay que hacer este tipo de festivales para que en algún momento los teatros... Yo no digo que por ley un teatro tenga que programar una compañía de estas características por año... Yo no digo eso. Pero sí que cuando tú lo presentas a un programador lo tenga en cuenta. Pero es que directamente lo descarta. Sí que tendría que ser así. Pero bueno, es un trabajo difícil.

SÒNIA: En Madrid había el festival de Mirada Diferente. Y con los años ha desaparecido y se ha integrado en la programación del Centro Dramático Nacional.

ESMERALDA: Eso se va consiguiendo muy poco a poco. Porque siempre, ya te digo, parece que es un productor de tercera.

MIGUEL: Pero al menos que sea el canal de salida, no, Esmeralda.

AURORA: Y es que a veces los procesos se alargan tanto... No sé, también hay que tener en cuenta —respecto al Mirada Diferente— que en Madrid los porcentajes de consumo son unos y no son iguales que en otras ciudades. Es que de vez en cuando, no digo por frenar, porque me ha encantado como ha planteado el tema Mariona, pero a veces tenemos que pararnos y ver que esto pasa porque en esta ciudad, a diferencia de otras, se va poco al teatro. Yo pregunto a los estudiantes universitarios, porque son los que tengo a mano, y os aseguro que hacen cuatro cosas de ocio: salir, fiestas... Y poco más, eh. No os creáis que consumen... Y ahora con las plataformas no van ni al cine. Entonces, quiero decir que a mí porque me gusta el teatro, pero a veces están los teatros vacíos, o poco llenos. Estamos pidiendo ese otro plus, cuando no había la mirada inclusiva, pero es que faltaba todo lo anterior.

PÚBLIC: Si me permitís antes de pasar el micro, dejadme romper una lanza porque aquí está Romà Solé, que durante unos años trabajó en el sentido que comentabais de mostrar un poco los grupos de diversidad. Y como él es muy discreto y sé que no lo va a decir, yo quería poner en valor el esfuerzo de Romà y todo un equipo de gente para tirar adelante el festival Eclèctic, que nos permitió, entre otras cosas, ver espectáculos como el de Esmeralda. Pero como él no lo va a decir lo quería decir yo.

PÚBLIC: Ya que estamos... Soy Romà. Cuando hicimos el festival Eclèctic acudimos a institutos, en horario de tarde, infantil, y se llenaba. Emocionaba. También todas esas compañías no son profesionales, entonces era interesante gente que en compañías que salían de un centro especial de trabajo, de un centro ocupacional, y que también tenían derecho, a subir a un escenario. Lo que teníamos que cuidar era el público, que pudiera conectar con lo que se ofrecía. Y según qué producción o qué... el público podía ser diferente, o universitario... Valía tanto una compañía profesional como algo muy básico, y que la gente de la universidad, de pedagogía, o de psicología o tal, que los alumnos se pudieran interesar. Entonces, una cosa [hacer un festival específico o incorporar actividades en la programación general] no invalida la otra, yo creo.

PÚBLIC: Una cosa que quiero decir. Quiero romper una lanza en favor de la compañía Teatre Ganyotes, de aquí de Tarragona, que está compuesta exclusivamente por miembros del Club Vaixell, un esplai con personas con capacidades intelectuales minguadas, y empezó casi como una broma, entre los familiares, amigos y poco más, y cada vez que hacen un espectáculo se llena, ya que en esta ciudad se han convertido en un referente.

MIGUEL: Al final es romper la barrera y también cambiar la perspectiva del público. Porque al principio, y Romà se acordará, había mucho miedo de que el festival fuese visto como una cosa, unas obras que solo van a ir a consumirlas personas con discapacidad. Y se vio que no. Y el público empezó a apostar también por eso. Y hablábamos de la amplitud de miras de ese espectáculo. Y si luego otras compañías han podido programar en la programación estable de los Teatros de Tarragona pues mejor que mejor. Son los logros de ese Eclèctic.

PÚBLIC: Y hoy no los he visto, pero aquí también hay miembros de la compañía Trot Teatre, alrededor de un centro de parálisis cerebral, de La Muntanyeta, también interesante.

ESMERALDA: Y soy testigo de ello, del trabajo que hacen, doy fe.

PÚBLIC: Soy Jordi Bertran, del Ayuntamiento. Yo tengo una intervención que nos ha llegado por *mail*, que es de la Asociación Asperger-Tea del Camp de Tarragona (Aspercamp). No han podido asistir al acto, pero tenían interés que se leyera su aportación. Se referían, en concreto, a los museos y teatros, y proponían que se habilitara un espacio silencioso, que hubiera pocas distracciones visuales, que se redujeran los estímulos externos, que en la programación se anunciara si se daba algún susto, alguna cosa así repentina, o en aquellas actividades que hubiera petardos o sonidos que a priori no se esperaban. Que se ofreciera un horario específico con poca

afluencia de visitantes, tal y como ya se ha dicho antes. Que se intentara ser paciente y amable con las explicaciones y la atención a este tipo de usuarios. Que se pudiera facilitar un material educativo y cartográfico (fotos, libros, vídeos) que pudiera anticipar la visita y saber qué esperar de la asistencia al museo o teatro. Y concluían que precisamente esta anticipación hacía reducir la ansiedad. Y Aspercamp se ofrecía a los programadores culturales de la ciudad para impartir formación a esos trabajadores de los museos o teatros que lo requirieran. Nos ha llegado por *mail*, y dado que no han podido asistir y que tenemos aquí a Enric, que está haciendo la transcripción de toda la jornada, creo que valía la pena también introducirlo.

SÒNIA: Yo quiero añadir una cosa aquí. O sea, fenomenal, pero creo que es fundamental que esto, además de leerse aquí, pudiera aparecer en el periódico. Es decir, por favor, todas las personas, asociaciones... Hace falta dar voz, o sea, que cojan el micro, que se hagan cartas a los periódicos, cartas de quejas a los equipamientos culturales, a las tiendas... Eso es lo único que va a hacer avanzar. Esto lo están haciendo algunos. Desde Apropa Cultura hemos impartido formaciones sobre sesiones relajadas. Porque si no es muy complicado. Una persona tiene una mala experiencia porque tiene un susto y ya no vuelve. Ya no te vuelve. Y es así. Así que quiero aprovechar simplemente para decir que todas las personas que conozcáis, que tengan alguna discapacidad, y que tengan alguna petición concreta, a ver si somos capaces, con este ambiente, igual que ha pasado con el tema del género, de que empiecen a reclamar sus derechos, pero por todo lo alto. Entonces... oye, de verdad, que se os escucha. Podéis contestar que se ha leído.

MADARIAGA: A mi si me permites, con el *mail* que acabas de leer. A ver, da por hecho que entendemos porque piden esas medidas. A mí me falta un párrafo, que es lo que no se sabe, donde tienes que explicar las situaciones en las que se encuentra este tipo de colectivo. Porque si no se entiende, en el equipamiento pueden pensar «joder, éstos, se les da hasta aquí, y luego hasta aquí». No, hay que explicar las cosas.

PÚBLIC: Perdona Aurora, no he leído la introducción para no alargarme (*rien*) pero era la descripción de la situación.

MADARIAGA: Claro, es que si tú trabajas en un sitio de estos y no tienes formación la sensibilidad sobre el tema no te viene del aire. Y luego otra cosa muy importante: hay que garantizar las experiencias siempre satisfactorias y positivas. Pero por dos razones: por ese chaval que si le ha venido el chaval y le ha venido el petardo le ha fastidiado, pero también por la imagen que da ese chaval al resto. Has roto toda la sensibilización y la formación por un detalle. No son tonterías para X personas en este país. Bueno, entonces, eran estos dos detalles.

PÚBLIC: Está muy bien que todo el mundo reivindique, pero creo que también hay que llegar a toda la población. Por experiencias personales, en mi entorno hay un crio con trastorno con autismo, y ahora soy mucho más sensible, en algún restaurante, en casa cuando viene a cenar, en que no se junten más de dos o tres niños... Porque se estresan, les molesta. Está perfecto que todo el mundo rellene, pero tiene que ser la población entera. La dependienta de la tienda debe tener esa sensibilidad. Yo creo que hay que reivindicar que todo el mundo tengamos sensibilidad con cualquier persona que tenga

otra capacidad o discapacidad. Y lo digo porque estoy hasta orgullosa, entendedme bien, eh, de tener una amistad cercana que me haya abierto los ojos porque su hijo tiene esa discapacidad.

MIGUEL: Conocer un caso sensibiliza.

SÒNIA: Y cambia la mirada.

PÚBLIC: Pero me hubiese llegado a eso sin esa experiencia. Y creo que es lo que tenemos que reivindicar, y estas charlas sirven para eso. Gracias.

PÚBLIC: Lo que tenemos que reivindicar es educación. 2024, plaza de la fuente y todavía nos encontramos con camareros quejándose de que un grupo de discapacidades intelectuales, que están haciendo ruido, que están molestando... Nos levantamos todos y nos fuimos. Pero vamos, quiero decir, 2024 y todavía nos encontramos con estas.

ESMERALDA: Sí señor. A mí me han dicho que si los niños eran pequeños. Los niños a lo mejor tenían 30 o 40 años. Y me contestaban «pero pase a la terraza del fondo, que molestan».

MIGUEL: Muy bien, pues no sé si queda alguna intervención. ¿No? Sí, perdón (*rien*).

PÚBLIC: Hola, soy una persona sorda, me llamo Natividad, soy la presidenta de la asociación de sordos de Cambrils, y muchas gracias por todas vuestras intervenciones. Ha sido muy interesante todo lo que habéis explicado sobre la accesibilidad. Lo que pasa es que las personas sordas, de nacimiento, o de muy pequeñas, nos consideramos parte de una identidad diferente. No nos consideramos como que tenemos una discapacidad. Entendemos el mundo de una manera diferente, y lo percibimos de una manera visual, y lo único es que hablamos otro idioma, pero no nos sentimos excluidos gracias a la lengua de signos que nos identifica. Anteriormente, aquí en Tarragona, en los teatros, y en la cultura, no había ninguna accesibilidad, y gracias a Mariona, que ha estado en contacto estos últimos años con nosotros, hemos hecho varias propuestas de accesibilidad de programaciones de espectáculos y siempre nos ayuda y pone interpretación de lengua de signos y poco a poco se va adaptando más. Pero antiguamente no se hacía nada, y no entendíamos nada. No podíamos ir a ningún sitio porque no entendíamos nada. Ahora, gracias a ella, que nos difunde los espectáculos que quiere adaptar, o cuando alguna compañía ya tiene un espectáculo adaptado, nos avisa. Pero eso es muy difícil. Poco a poco vamos mejorando, y bueno, yo creo que hace entre cinco y diez años que vamos por adelante. El otro día nos comentó que había un espectáculo de danza que quería adaptar. Nosotros decíamos: ¿Danza? ¿Nosotros, que somos sordos? Pero ha dicho, sí, sí, probadlo que es muy interesante, y estaremos entre personas oyentes, pero queremos probarlo.

ESMERALDA: Es que nosotros hacemos espectáculos en lengua de signos. Tenemos talleres de lengua de signos como lenguaje coreográfico. Y lo hacemos con Pablo, de Barcelona. Y es preciosos. La lengua de signos como lenguaje coreográfico es una

pasada. Lo digo porque a lo mejor si conocéis algún bailarín podríais hacer algo juntos, porque es precioso.

PÚBLIC: El problema es que las personas sordas, para la accesibilidad, normalmente nos sentimos un poco... las cosas que se organizan para las personas oyentes a veces no entendemos bien, si nos lo explican con anterioridad nosotros podemos llegar a entenderlo....

ESMERALDA: Pero es que yo estoy hablando de montar desde ahí, desde la lengua de signos. Es lo que hacemos. Montamos desde la lengua de signos. No de movimientos que traducimos. No, no, no. Sino desde la lengua de signos.

MIGUEL: Que ya sea la base.

ESMERALDA: Exactamente. De verdad, hemos trabajado con sordos en el Reino Unido y el resultado es precioso. Tenéis que hacerlo.

MIGUEL: Muy bien, pues si no hay ninguna intervención más solo nos queda agradecer a Sònia Gainza, Aurora Madariaga y Esmeralda Valderrama su presencia aquí, sus reflexiones, su debate, y a todas las personas que habéis asistido, al público y a todos los agentes culturales que se han encargado de llevar a cabo esta jornada dentro del Pla Estratègic Cultural, en este caso, como hemos comentado al principio, hablando de accesibilidad desde esta visión transversal. Muchísimas gracias y hasta la próxima. Gracias a todos.